

ORIGENES ESPIRITUALES DEL PUEBLO VASCO

LOS MILENIOS DE LA PREHISTORIA VASCA

El pueblo vasco es muy anterior a la invención de la escritura. Por eso las fases primitivas de su vida no pudieron ser consignadas en documentos escritos o históricos.

Sin embargo, existen hoy procedimientos por los que es factible esbozar la vida de nuestros antepasados prehistóricos. Me refiero a los de Arqueología y Etnografía.

Gracias a las investigaciones arqueológicas y etnográficas realizadas en los últimos años, conocemos algo de las antigüedades vascas. Y en éstas hemos podido sorprender detalles y vestigios que contribuyen a esclarecer los orígenes espirituales del pueblo vasco.

* * *

La Arqueología pone al descubierto restos materiales de las industrias y artes características del pueblo que habitó nuestro país en otras épocas.

En los tiempos más remotos que conocemos de la prehistoria vasca, el hombre aparece en Euzkadi —como en otros países— viviendo en cavernas y abrigos roqueños.

Son muchos los yacimientos que contienen objetos propios de aquellos remotos antepasados. Las cavernas de Sara e Isturitz y el abrigo de Olha, en el país vasco continental, han proporcionado interesantes documentos prehistóricos.

Es también de gran importancia la cueva de Aitzbitarte (Rentería), donde fueron hallados restos de industria humana de la edad del ren.

Personalmente hemos explorado las cuevas Urtiaga (Itziar), de Ermitia (Deba), de Aizkoltxo (Mendaro), de Lamiñen eskaiza (Garagartza-Mondragón), de Lumetza y Armiña (Lekeitio), de Santimamiñe (Kortezubi), de Bolinkoba (Abadiano), de Sili-branka (Mañaria), de Baltzola (Dima) y de Lapeña (Kafantz) que contienen abundante industria y diversas manifestaciones de arte del último periodo glacial.

Vestigios de épocas posteriores, todavía prehistóricas, hemos descubierto en Abauntz (Añaz), en Jentiletxeta (Motriko), en Mairuelegofeta (Gorbea), en Surbi (cerca de Araya), en Lamikela (Kontrasta), en Kutzemendi y Salbatieñabide (cerca de Gazteiz), etc.

Hemos hallado, además y excavado, en colaboración con los Sres. Aranzadi y Eguren, numerosos dólmenes y sepulcros megalíticos en las comarcas siguientes: Abodi (Otxagabia), Lindres (Roncesvalles) y alrededores de Burgete y Aurizpeñi, Ardaitz, Amayur, Lerate (Lekaroz), Gofiti, Leiza, Belabieta, Landarbaso (Donostia), Altxista (Urnieta), Murumendi, Elosua Plazentzia, Aralar, Urbasa, Entzia, Ataun-Borunda, Altxania, Aizkofi, sierra de Elgea, alrededores de Salvatierra, sierra de Badaya, valle de Kuartango, sierra de Gibijo, Oiz, Gorbea, Añez, etc.

* * *

La Etnografía, a su vez, analizando el conjunto del haber tradicional vasco, nos revela multitud de supervivencias de culturas pasadas.

No habiendo existido en los Pirineos occidentales ningún movimiento de pueblos desde los tiempos más remotos que conocemos hasta hoy, y no habiendo ocurrido, por lo tanto, ninguna solución de continuidad en el proceso histórico del pueblo euzkadiano, es de presumir que la cultura actual vasca sea, en gran parte, hechura de las propias generaciones pretéritas euzkeldunes, y que, por lo mismo, muestre en su perfil numerosos retoques de prosapia antehistórica. Esta presunción

aparece plenamente confirmada por la Etnografía y la Arqueología.

Ambas ciencias, pues, se complementan y se ilustran mutuamente.

* * *

Los materiales hasta ahora recopilados nos ofrecen aspectos varios. Hemos estudiado, desde luego, su situación, sus caracteres internos, sus respectivas áreas de difusión y sus relaciones con culturas europeas ya conocidas. Y este examen nos ha permitido reconstruir diversos momentos o etapas de amplio empuje vital en el desarrollo de la vida e historias vascas.

Tales etapas pueden distribuirse en cuatro grandes extractos o ciclos culturales, que, empezando por el más antiguo, hemos llamado así: arcaico, megalítico, romanizado y cristiano.

El ciclo arcaico aparece caracterizado por la vida troglodítica, por una mitología de personajes-subterráneos, por un sistema económico basado en la caza y la pesca, por la industria de piedra tallada del Paleolítico superior común a los pueblos del Cuaternario final de la Europa occidental, por las producciones de arte rupestre y mobiliario propias del grupo franco-cantábrico (antepasados de los vascos o vascos cuaternarios), etc. Arqueológicamente está representado por los hallazgos realizados en las cuevas arriba mencionadas. Según cálculos mejor realizados este periodo finalizó, juntamente con el último periodo glacial, hace próximamente 6.000 años.

El megalítico conserva buena parte de los elementos del ciclo anterior. Se inician y se desarrollan el pastoreo y la domesticación de los animales, la agricultura, la cerámica y, más tarde, el uso del cobre y la arquitectura dolménica. Las influencias de los pueblos arios matizan vigorosamente la cultura vasca, con su mitología naturalista, con sus instrumentos y armas de metal, etc.

El ciclo romanizado muestra diversos elementos de la cultura de los romanos, como la mitología romana, el uso del

latín en las inscripciones, diversos monumentos y vías realizados por los romanos o bajo la influencia de éstos.

Finalmente sigue el ciclo cristiano, llamado así porque aparece informado por el cristianismo, a partir probablemente del siglo IV después de Jesucristo.

* * *

¿Desde cuándo los vascos aparecen poblando el país que ahora ocupan?

En el estado actual de nuestros conocimientos puede, con alguna probabilidad, considerarse a los vascos como habitando este país desde el periodo llamado Paleolítico superior.

Por de pronto, desde aquellos remotos tiempos el país habitado hoy por los vascos aparece como centro de una zona de la Europa occidental —zona franco-cantábrica—, donde se desarrolla una cultura autónoma que se distingue fácilmente de las culturas de los pueblos circunvecinos. Y esta autonomía cultural se ha perpetuado en la región euzkadiana, a través de las edades, hasta que en los tiempos propiamente históricos aparece encarnada en los vascos. Esta opinión, basada en la Arqueología, es sustentada por los más eminentes prehistoriadores que han estudiado la cuestión.

Al mismo resultado nos conducen los datos más recientes de la Etnografía que descubre en la actual civilización vasca un ciclo de cultura precristiana que solo encuentra su equivalencia arqueológica en el arte e industria del Paleolítico superior. Así, pues, si hay algún pueblo que pueda llamarse europeo, lo es, sin duda, el vasco. Y en ningún modo cabe decir de él que sea de origen ibérico, puesto que es muy anterior a los pueblos llamados iberos. La cultura vasca aparece enraizada en Europa desde los tiempos más remotos, cuando nuestro país se hallaba todavía en pleno periodo glacial. Es decir, desde los principios del Paleolítico superior que, según O. Menghin, transcurrió entre los 2.000 y 4.000 años antes de Jesucristo. Mientras que la cultura ibérica es mucho más reciente, y probablemente de procedencia norteafricana.

JOSÉ MIGUEL DE BARANDIARÁN.